Huitzilihuitzin, quien por sendas estraviadas volvió á Texcoco á dar cuenta de tan funesto lance al emperador.

V.

Viene el ejército tepaneca sobre Texcoco.- Ixtlilxóchitl sale de la ciudad, que es luego ocupada.— —Muerte trágica de un sobrino del emperador.— Muerte del mismo Ixtlilxóchitl.— Providencias de Tezozomoc.—Nezahualcoyotl se pone en camino para Tlaxcala.

Tan luego como Ixtlilxóchitl supo el trágico fin de su enviado, comenzó á dictar providencias de defensa, no dudando que iba á ser inmediatamente embestido por el ejército de Tezozomoc; pero aunque mandó llamar á los principales feudatarios á fin de que le acorriesen con sus fuerzas, únicamente los señores de Huexotla, Iztapalocan y Cohuatepec las trajeron. Con ellas y las del territorio de Texcoco fortificóse la capital, cercada de allí á dos ó tres dias por la gente de Azcapozalco, México, Tlatelolco y otros Estados. Hubo repetidos y sangrientos ataques y hubo traidores que abrieran alguna de las puertas á los asaltantes, rechazados de las calles mismas de la ciudad; el pueblo, enfurecido, saqueó las casas de los culpables, apedreó á éstos y arrastró y mutiló sus cadáveres; mas prolongándose el asedio, disminuyóse la guarnicion, aumentóse el número de los contrarios que diariamente acudian de

todas partes, faltaron los víveres y, conceptuándose inútil ya la resistencia, decidieron los nobles á Ixtlilxóchitl á que salvase su propia vida y la de los individuos de la familia real, saliéndose con ella una noche y retirándose á la sierra de Tlaloc.

Hizólo el monarca, y se detuvo en la falda de las montañas, cerca de un llano llamado Quiyacac; á otra dia se internó hasta llegar á un palacio ó fortaleza que poseia en el bosque de Tzincanoztoc, y allí supo que un noble de Texcoco llamado Toxpilli, á quien él habia constantemente favorecido, sublevando el barrio de los chimalpanecas proclamó á Tezozomoc, dió muerte á Huitzilihuitzin que habia quedado mandando en la ciudad, y abrió las puertas de ésta al ejército sitiador. Supo tambien que la plebe, haciendo causa comun con los vencedores, habia cebado sus instintos de rapiña en las casas de los nobles, y asesinado á muchas personas notables por su adhesion al emperador, salvando á duras penas la vida los tlatoanis de Huexotla, Cohuatepec é Iztapalocan, ya refugiados en los montes.

Apretando la escasez de víveres en Tzincanoztoc, comisionó Ixtlilxóchitl á su sobrino Chihuaquenotzin para que fuese á pedirlos al señor de Otompan, distinguido recientemente con grandes mercedes por el monarca. Bien entendió el comisionado el peligro que iba á correr, sabiendo que, aunque solapadamente, todo aquel territorio obedecia ya las

órdenes de Tezozomoc; pero se puso en marcha con cuatro ó cinco criados, despues de haber recomendado sus dos tiernos hijos á la proteccion de Ixtlilxóchitl para el caso de que él no volviese á verlos. Llegado á Otompan, donde poseia algunos bienes, expuso al señor su embajada, oyendo por toda respuesta que allí no se reconocia á otro soberano que al de Azcapozalco. "Sal á la plaza—añadió el gobernador—que hoy es dia de gran mercado, y di á voces tu pretension; quizás habrá alguien que quiera socorrer á Ixtlilxóchitl." Obsequió Chihuaquenontzin la indicacion, y á tiempo que pedia víveres y ayuda en nombre del emperador, un soldado de Ahuatepec tomó una piedra y le tiró con ella victoreando á Tezozomoc. Casi toda la gente que habia en el mercado imitó su ejemplo, y el desdichado príncipe y sus sirvientes acabaron allí á palos y pedradas, aunque no sin haber matado á mas de treinta tepanecas en lo desesperado de su defensa. Hecho pedazos el cadáver del enviado, Acotzin, lugarteniente de Otompan, mandó arrancarle las uñas, ensartólas en un hilo y se las puso al cuello, diciendo: "Pues que son estos tan grandes señores y nobles caballeros, forzoso es que sus uñas sean como piedras preciosas y que yo me adorne con ellas." Un caballero de Ahuatepec, parcial del emperador, llevóle noticia del suceso que acababa de presenciar, é Ixtlilxóchitl, llamando y abrazando á los hijos de Chihuaquenotzin, huérfanos

ya, rompió en llanto al considerar la suerte funesta de sus parientes y mas fieles servidores, y al verse él mismo sin reino y hasta sin pan, cuando un mes antes fué árbitro de las coronas y de las vidas de aquellos que á la sazon lo perseguian, y á quienes perdonó imprudentemente su magnánimo corazon.

Habiase reunido en Tzincanoztoc gran número de tropas y gente pacífica de ambos sexos, emigrada de Texcoco y otras ciudades ocupadas del enemigo, y éste, sabedor de que allí se refugiaba Ixtlilxóchitl, acudió y puso cerco á la fortaleza, bizarramente defendida por espacio de treinta dias. Al cabo de ese tiempo, viéndose sin víveres ni esperanza de salvar su propia vida, quiso Ixtlilxóchitl evitar la muerte de los demas, y dando á todos las gracias por su fidelidad y resolucion, salióse de la fortaleza acompañado solamente de Nezahualcoyotl y dos oficiales. Pernoctaron en una rambla poco distante, y viendo al amanecer que se acercaba un destacamento enemigo, dijo el monarca á Nezahualcoyotl: "Hijo mio muy amado, aquí van á tener término mis desdichas. Voy á dejar este mundo, pero te recomiendo que no abandones á mis súbditos, vasallos tuyos desde hoy. No olvides que eres chichimeca y que tienes de recobrar el imperio de que Tezozomoc tan injustamente nos despoja. Venga la muerte de tu padre, y mientras no lo consigas, no tengas en ócio el arco y las flechas. Te mando que ahora me dejes solo, pues tu muerte

me fuera inútil y pondria fin al imperio y á la raza gloriosa de tus abuelos." Ordenó á los dos oficiales que huyesen, y al príncipe que se ocultara en la copa de un capulin cercano, y adelantándose él al encuentro de los esbirros, les dijo: "Si buscais al emperador, aqui lo teneis." Cerró al mismo tiempo sobre ellos con su maza y les hizo mas de cincuenta muertos; pero agobiado del número de los contrarios, cayó en tierra como leon herido, y entonces ellos lo asesinaron y despojaron de las insignias reales, llevadas en triunfo inmediatamente á Azcapozalco. Nezahualcoyotl, derramando lágrimas de ira y dolor, presenció desde las ramas del árbol aquella lucha y su inevitable consecuencia, y en seguida fué á llamar algunas gentes para que le ayudaran á recojer el cadáver y tributarle los últimos honores. Fué sentado en una pira de leños á que pegaron fuego los nobles exclamando: "¡Oh amado príncipe y padre nuestro! Ya con tu vida acabaron los trabajos, ya llegó el diá de tu descanso; pero en él empiezan los mas amargos de tus fieles vasallos que se lloran huérfanos y desamparados, rodeados de peligros y amenazados de todas las penas y miserias imaginables." Consumido el cadáver, recojieron sus cenizas para inhumarlas en lugar conveniente tan luego como fuese posible. Veytia señala este suceso en el año de 1418.

Con extremo fué celebrada en Azcapozalco la muerte de Ixtlilxóchitl, premiando el

tirano largamente á los asesinos. El mismo Tezozomoc dió en feudo la ciudad de Texcoco al rey de México Chimalpopoca, y la de Huexotla al de Tlatelolco, haciéndolos proclamar asociados suyos en el imperio, en union del rey de Cohuatlican y de los señores de Acolman, Chalco y Otompan, á quienes elevó á la diguihad real, y declarando á Azcapozalco centro y corte de todo el imperio de Acolhuacan. Dicen algunos historiadores que á la ceremonia de todas estas proclamaciones en Texcoco se hallaron presentes, aunque disfrazados, no pocos personages del partido opuesto al tirano, y entre ellos el príncipe Nezahualcoyotl. Estimulada su cólera con tales actos, iban los jóvenes en un momento de ceguedad á lanzarse sobre los usurpadores, cuando un confidente anciano los disuadió de tal temeridad representándoles que Tezozomoc, á causa de lo avanzado de su edad, pronto moriria, mudándose con ello el estado de las cosas y sometiéndose espontáneamente á sus señores legítimos los pueblos, hostigados de la injusticia y crueldad del tirano Añaden que al mismo tiempo, un oficial mexicano que puede haber sido Itzcohuatl, hermano del rey y generalísimo de las fuerzas de Tenochtitlan, ora de órden de Chimalpopoca, ora cediendo á sus propias inspiraciones, subió al templo que los toltecas ó colhuas tenian en Texcoco, y habló asi al inmenso pueblo allí reunido: "Oid, chichimecas; oid, acolhuas y todos los que presen-

tes os hallais: nadie se atreva á causar el menor daño á nuestro hijo Nezahualcoyotl, ni permita que se le haga, si no quiere exponerse á riguroso castigo."

No debió agradar tal órden á Tezozomoc, puesto que al saber la muerte de Ixtlilxóchitl disgustóle que Nezahualcoyotl hubiese quedado con vida, y envió por todas partes emisarios á que procurasen cogerlo. Pero el príncipe, á quien de todas partes salian á encontrar solícitamente los adictos de su difunto padre, indujo á sus numerosos parciales á que prestasen por lo pronto obediencia á Tezozomoc, y tomó con sus hermanos y unos cuantos criados de confianza el camino de Tlaxcala.

VI.

Es acogido Nezahualcoyotl en Tlaxcala y Huexotzinco —Matanza de niños de órden del tirano.—Júranle emperador.—Imposicion de nuevos tributos —Arenga de un embajador chichimeca.—Nezahualcoyotl da muerte á una muger.

Tlaxcala, despues de largas disensiones á que debió tener al frente cuatro reyezuelos en vez de uno, habia adoptado la forma de una república aristócratica, sostenida principalmente de los nobles, constituidos en mayorazgos, y regida por cuatro magistrados que administraban los cuatro cuarteles en que se dividió el Estado, y los mas antiguos de los cuales eran Tepetipac y Ocotelolco.

Fué muy bien recibido Nezahualcoyotl, tanto allí cuanto en Huexotzinco; pero los gobernantes de entrambos pueblos, aunque desde luego entraron en los intereses del príncipe, no juzgaron oportuno hacer armas contra Tezozomoc, y, limitándose á dar hospitalidad al primero, ofreciéronle ayudarle mas tarde á recobrar su imperio. El príncipe tuvo el buen juicio de conformarse con aquellas demostraciones de simpatía, aprovechando su mansion en Tlaxcala y Huexotzinco para crearse nuevos partidarios y continuar sus secretas relaciones con los antiguos. Confiaba tambien en que la conducta del usurpador iria enagenando á este las simpatías con que contaba á la hora del triunfo, facilitando así al mismo Nazahualcoyotl y á sus fieles vasallos la consecucion de la empresa que meditaban.

Y no era tal confianza temeraria por cierto, pues una de las primeras medidas de Tezozomoc, consistió en despachar esbirros por las tierras de Acolhuacan para que preguntasen á los niños de corta edad quién era su rey y señor. Llevaban golosinas y piezas de ropa, á fin de obsequiar con ellas á los que respondiesen que Tezozomoc; pero tambien llevaban órden de dar muerte á cuantos dijesen que Ixtlilxóchitl ó Nezahualcoyotl. Acostumbrados los pequeñuelos á oir designar en el seno de sus familias como rey al desgraciado monarca muerto en Tzincanoztoc, apenas eran interrogados por los esbirros, cuan-

do balbutian el nombre del finado emperador, y caian, bañados en su propia sangre, á los golpes de aquellos bárbaros. Fueron generales el duelo y la indignacion causados por tan inaudita providencia, y los padres que lograron ver salvos á sus niños, despues de los primeros asesinatos, les enseñaban con afan á repetir el nombre de Tezozomoc, aunque maldiciéndolo ellos en el fondo de sus corazones, y jurando cooperar á su ruina y á la restauracion del legítimo heredero del trono.

Mandó el usurpador que todos los feudatarios lo jurasen solemnemente en Azcapozalco, en calidad de soberano, y pudo ya en tal ocasion preveer las consecuencias del disgusto que, bien por sus simpatías á Ixtlilxóchitl y su familia, bien por no haber quedado satisfechas las ambiciones de sus aliados en el reparto de los despojos del imperio, comenzaba á germinar y señalóse con la falta de asistencia de los señores de Tlaxcala, Huexotzinco, Cholula, Tecamachalco y otros Estados de montes afuera á la solemnidad de la jura. Propúsose llevarles sucesivamente la guerra en castigo de tal desacato; mas, por fortuna, ni lo poco que le faltaba de vida, ni el giro que tomaban las cosas públicas, dié ronle lugar á la realizacion de su intento. Segun algunos historiadores, expidió un bando de perdon para cuantos despues de haber combatido al lado de Ixtlilxóchitl hubiesen vuelto ó volviesen dentro de pocos dias á sus

hogares, y eximió á los acolhuas durante cierto tiempo del pago de tributos, en consideracion á la miseria en que los habia dejado la guerra; mas, ó porque trascurrió el plazo, ó porque derogó su primera providencia, duplicó á poco tales tributos, exigiendo, ademas, el envío periódico de artesanos, macehuales, y hasta mugeres, que de los pueblos mas distantes debian ir á trabajar en la fábrica de edificios y en los tegidos de algodon en Azcapozalco.

Agobiados los texcucanos con la imposicion de estas nuevas cargas, enviaron á Tezozomoc dos embajadores, el uno chichimeca y el otro descendiente de los antiguos toltecas, á pedirle que las minorase. La arenga del chichimeca, por su sencilla y conmovedora elocuencia, es digna de ser citada. Despues de recordar al tirano los nombres ilustres de Xolotl, Nopaltzin y Tlotzin-Pochotl, le dijo: "No ignorais que aquellos divinos chichimecas, abuelos vuestros, despreciaban el oro y las piedras preciosas. La corona que ceñian era de yerbas y flores del campo; el arco y la flecha eran sus adornos. Manteníanse al principio de carne cruda y vejetales insípidos, y su ropa se componia de la piel de los ciervos y fieras que mataban en la caza. Cuando aprendieron de los toltecas la agricultura, los reyes mismos trabajaban la tierra para estimular con su ejemplo á los súbditos. La opulencia y la gloria á que los alzó despues la fortuna, no ensoberbeció sus ánimos genero-

sos. Servíanse como reyes de sus vasallos; pero los amaban como á hijos, y se contentaban con que reconociesen su autoridad, ofreciéndoles los humildes dones de la tierra. Yo, señor, no os traigo á la memoria estos claros ejemplos de vuestros antepasados, sino para suplicaros humildísimamente que no exijais de nosotros mas de lo que ellos exijian de nuestros abuelos." Tezozomoc, ofendido de la comparacion hecha entre él y sus predecesores en el trono, disimuló, sin embargo, su enojo; pero despidió á los diputados y confirmó la órden publicada sobre nuevos tributos.

Los reyes de México y Tlatelolco no habian quedado menos disgustados que los demas feudatarios en el reparto de les depojos del imperio. Hemos dicho que Tezozomoc dió al primero el distrito de Texcoco y el de Huexotla al segundo; mas, fuera de esto y del honor de verse asociados al tirano, lo mismo que los reyes de Cohuatlican, Acolman, Chalco y Otompan, en el gobierno aparente ó nominal del imperio, se hallaron reducidos, en realidad, á la condicion de administradores de Tezozomoc en sus mismos Estados, pues debian entregarle tres cuartas partes de todos los tributos que cobraban, y el interes de la percepcion hacia que el tirano los vigilara y molestara continuamente. A esto se debia, sin duda, mas que á otra causa el arrepentimiento de haber cooperado á la ruina de Ixtlilxóchitl; arrepentimiento de que comenzaron á dar pruebas á su pariente Nezahualcoyotl, enviándole en secreto embajadas y regalos de plumas, telas y joyas que le hiciesen olvidar los pasados agravios si era posible.

Contando con la proteccion de dichos reyes, con los avisos que de todas partes le enviaban sus adictos, y con su buena estrella que hasta allí habíale salvado de tan grandes peligros, dando con ello nuevo aliento á su ánimo temerario, hacia el príncipe viajes de Tlaxcala á Chalco y Texcoco, á fin de pulsar por sí mismo el estado de la opinion de sus vasallos y mantener vivo en los nobles el sentimiento de adhesion que iba á poner á prueba andando el tiempo. Dícese que, disfrazado, asistió en la misma ciudad de Texcoco á la proclamacion del bando en que Tezozomoc declaraba traidores á cuantos lo amparasen, y ofrecia recompensas á quien se lo presentase muerto ó vivo, y añádese que á instancias de sus mejores amigos, salió de aquella plaza tomando el camino de Chalco, por cuyo rumbo vióse á punto ser aprehendido.—Unas crónicas dicen que, estando prohibidas por las leyes de Ixtlilxóchitl la extraccion y venta del pulque, y habiendo encontrado el príncipe á una mujer que sacaba tal licor de los magueyes de su cercado para llevarlo á vender á las inmediaciones, su celo por la observancia de los preceptos públicos hizo que en un momento de arrebato diese muerte á la trasgresora, autorizándolo para ello su carácter de legítimo heredero del trono, momentá-

neamente ocupado por el usurpador. Mas crédito merece, sin embargo, la siguiente relacion que de otras crónicas extractamos. Cerca de Chacoaltenco el príncipe, aquejado de la sed, se adelantó á sus criados, y, viendo entre unos magueyes á una muger que recogía aguamiel, pidióle una poca, por no haber arroyo ó fuente á la mano. Conocióle la muger, y, no solo le negó la bebida, sino que comenzó á dar voces, diciendo *que allí estaba Nezahualcoyotl y que acudiesen á prenderlo.* El príncipe trató de aplacarla, haciéndola ver que ningun mal la habia causado; mas como la muger siguiese gritando y era fácil que acudiese gente y lo cercara, ó que le diera alcance si semejante furia señalaba el rumbo tomado por el fugitivo, resolvió desembarazarse de ella en defensa propia, y, echando mano á su macana, del primer golpe matóla y volvió á reunirse con sus criados.

VII.

Las reinas de México y Tlatelolco interceden por Nezahualcoyotl, y el tirano las otorga la vida y libertad del príncipe.—Sueños y muerte de Tezozomoc.—Nezahualcoyotl asiste á las exequias.—En qué consistieron éstas.

Los reyes de México y Tlatelolco, parientes de Nezahualcoyotl, no habian cesado de favorecerlo ocultamente con regalos y avisos para que burlara las redes que tendia el tirano á su vida. Ya hemos dicho que tal con-

ducta pudo ser motivada, así por lo disgustados que entrambos quedaron del repartimiento hecho á la hora del triunfo, como por el cariño especial que profesaban al príncipe cuantos llegaban á tratarlo. Pero mas abiertamente abrazaron su causa las esposas de aquellos monarcas, quienes ricamente ataviadas y con séquito considerable de las principales señoras de una y otra corte, se trasladaron á Azcapozalco, solicitando hablar al usurpador.

Habia llegado Tezozomoc á una edad avanzadísima y vivia sin salir de su alcoba, tendido en un cesto entre algodon cardado y conservando el calor vital por medio del fuego que con rajas de pino alimentaban en la misma pieza sus criados; mas los historiadores añaden que se mantenian despejadas sus potencias, habiendo sido constantemente frugal en la comida y de extrema pureza y rigidez en sus costumbres. Sorprendido de la llegada y pretension de las reinas de México y Tlatelolco, hizo que fueran introducidas á su presencia: recibiólas con urbanidad y agrado, y las señoras, despues de poner al pié del cesto de Tezozomoc los valiosos regalos que le llevaban, pidiéronle con espresiones sentidas y lágrimas la vida y libertad del jóven príncipe proscrito que para nada habíale dado que sentir, y cuyo único delito consistia en ser heredero del trono ocupado por Tezozomoc á consecuencia de sus victorias; trono al cual no parecia aspirar Nezahualco-

yotl en lo mas mínimo. Cediendo el tirano á sus razones y súplicas, otorgólas afablemente la vida y libertad del príncipe, ofreciendo revocar los edictos en que mandaba darle muerte, y permitiendo que residiese en México ó en Texcoco, donde le señaló el palacio de Cilan, uno de los muchos de sus antepasados, para que lo habitase, y le cedió al mismo tiempo algun pequeño territorio con cuyas rentas proveyese á la propia subsistencia; prohibiéndole sériamente, sin embargo, ir á residir ni aun acercarse á otras poblaciones.

Contentas salieron las reinas del resultado de su diligencia, é inmediatamente enviaron mensajeros al príncipe, quien, estando en el bosque de Poyauhtlan acompañado de algunos nobles, habia sabido de antemano por sus espías la concesion hecha por su enemigo, y se dirigió inmediatamente á México, donde fué públicamente recibido con demostraciones de regocijo. Residió cosa de dos años en esta corte, aumentando allí y en todas las demas poblaciones del Anáhuac el número ya inmenso de sus parciales, sin que Tezozomoc lo sospechara.

Lo que no dijeron al sombrío tirano sus lugartenientes ni espías, presentó á su imaginacion el sueño.—Vió en él una noche que Nezahualcoyotl, trasformado en águila, le destrozaba el pecho y le comia el corazon. A la noche siguiente, segun algunas crónicas, y segun otras esa misma, cuando ya asomaba por el horizonte la estrella de la mañana, so-

ñó que un grande y terrible *ocelotl* (tigre) le lamia el cuerpo y le chupaba la sangre, destrozándole los piés.—Despertando con suma congoja, mandó llamar á sus agoreros, y consultándoles acerca de lo que habia soñado, le respondieron que la trasformacion del príncipe en águila, significaba que recobraria su imperio destruyendo y aniquilando á la familia real de Azcapozalco, representada por el corazon del monarca, hecho pasto del ave: agregaron que el tigre no era otro que el mismo Nezahualcoyotl, quien cebaría tambien su enojo y vengaza en los fieles vasallos de Tezozomoc, significados en sus piés. Preguntando el azorado rey si habria medio de impedir la realizacion de estos sueños, los adivinos le contestaron que solamente haciendo morir al príncipe.

Al punto convocó Tezozomoc á sus tres hijos Maxtlaton, Tayauch y Atlatocaypaltzin, les refirió cuanto le habia pasado y les dió órden de procurar á toda costa la muerte del hijo de Ixtlilxóchitl, aunque con todo el secreto y demas precauciones posibles para no errar el golpe. Dióles tal órden porque él se consideraba ya muy achacoso y próximo á la muerte para poder ejecutar por sí mismo su intento. Tan no se equivocó en esto, que de allí á pocos dias, llegando el fin de su vida, apenas tuvo tiempo de reunir al rededor de su lecho á sus espresados hijos, á los reyes de México y Tlatelolco y á otros príncipes parientes suyos, en cuya presencia, no

obstante reconocer el derecho que tenia Maxtlaton por su primogenitura á la corona, instituyó heredero á Tayauch ó Tayatzin, fundando tal determinacion en lo áspero y altivo del carácter del primero, y en la amabilidad y humanidad del segundo, á quien consideraba mas propio para rejir juiciosa y provechosamente sus Estados. Dejó á Maxtlaton el señorío de Coyohuacan con la investidura de rey, y recomendó á todos los presentes el cumplimiento de su órden relativa á quitar la vida á Nezahualcoyotl, si querian salvarse ellos mismos de una ruina inevitable y que la paz se consolidara en el imperio. Veytia dice que, previendo Tezozomoc que el príncipe asistiría á sus exequias, dejó encargado que lo asesinasen en el mismo acto de ellas.

Murió, segun el mismo autor, Tezozomoc de mas de doscientos años de edad, y á los ochenta y cuatro de reinado, en 1427. Su inteligencia y astucia lo hicieron tan preponderante y temible á sus coetáneos, que ya hemos visto cómo eran ciegamente obedecidas sus órdenes, y cuentan las crónicas que acudian á consultarle respetuosamente todos los príncipes y señores del imperio.—Historiadores hay que lo alaban con extremo, como si el buen éxito de sus empresas fuera bastante á borrar su infamia, ó como si tratándose de un monarca pudieran convertirse en virtudes los crímenes que llevarian á la horca á un hombre privado.

Al morir Tezozomoc hallábanse en Azca-

pozalco los reyes de México y Tlatelolco, el de Acolman, nieto del finado; Itzcohuatl, hermano de Chimalpopoca; los infantes Moctezuma y Atempanecatl, hijos de Huitzilihuitl y nietos tambien de Tezozomoc; los reyes de Chalco, Otompan, Cohuatlican y Tlacopan, y otros príncipes y señores que acudieron al saber la gravedad del emperador. Con esto fueron solemnísimas las exequias, asistiendo á ellas, previo aviso, otros muchos feudatarios. Tenia lugar el duelo en uno de los salones mas espaciosos del palacio, cuando se presentó, al cuarto dia, Nezahualcoyotl, con no poco asombro de los concurrentes. Sabedor en Texcoco de la muerte del tirano y de las últimas disposiciones que dictó relativamente á su persona, resolvió estar presente en las exequias, y contra el parecer de sus amigos que lo veian correr á una muerte cierta, embarcóse con su sobrino Tzontecohuatl y unos cuantos criados, y, atravesando durante la noche la laguna, llegó al amanecer el siguiente dia á Azcapozalco.

Entró en la sala del palacio con la mayor calma del mundo, y sin darse por entendido de la extrañeza que su aparicion causaba, en presencia del cadáver de Tezozomoc, dirijió á los hijos de éste una corta arenga, manifestándoles la parte que tomaba en su aflixion, y presentándoles ramilletes de flores, joyas y otros regalos, segun la costumbre de aquel tiempo. Maxtlaton, como el mayor de los hijos del finado, no pudo escusarse de con-

testar al príncipe, agradeciéndole el paso que le habian aconsejado su cortesanía y deferencia. En seguida Nezahualcoyotl fué saludando uno por uno á cuantos personajes se hallaban en la sala, y sentóse junto al rey de México su cuñado. Tayauch, inclinándose al oido de Maxtlaton, le dijo: "Puesto que Nezahualcoyotl, ignorante de las últimas prevenciones de nuestro padre, viene á entregarse en nuestras manos, no debemos desaprovechar la ocasion de matarlo." Al mismo tiempo el infante Moctezuma, que no se atrevía á ir á hablar al príncipe porque todos los ojos de los nobles de Azcapozalco estaban sobre él, sudaba frío y procuraba hacerle entender desde su asiento por medio de señas el peligro en que se hallaba. Maxtlaton, sea porque estaba irritado de la preferencia dada á Tayauch por su difunto padre, ó porque temiese disgustar á los reyes de México y Tlatelolco, dijo á su hermano con la mayor sequedad que la ocasion era inoportuna para semejante accion, cuando solo debian atender á la solemnidad de las exequias y á llorar la pérdida de su padre, y que despues habria tiempo de dar muerte á Nezahualcoyotl. Este comprendió muy bien las señas del infante Moctezuma, pero se mantuvo en la sala hasta que todos se retiraron, y concurrió á otro dia á la prosecucion de las exequias.

Tan luego como falleció el emperador habian acudido sus hijos con gran séquito de reyes y señores al templo de Tetzcatlipoca á

quitar al ídolo el velo con que acostumbraban cubrirle el rostro durante la enfermedad del monarca, volviéndose en seguida al palacio, en cuyo salon principal y sobre una estera, fué puesto en cuclillas el cadáver, con una esmeralda en la boca y cubierto de hombros abajo con diez y seis mantas muy finas. Habia sido ya lavado con aguas aromáticas, y tenia una máscara de oro y todas las insignias reales. Permaneció así cuatro dias, durante los cuales fueron sacrificados algunos esclavos, y al amanecer el quinto, reunióse toda la concurrencia fuera del palacio para conducir el cuerpo al templo mayor de la ciudad.

Abrian la marcha los nobles de Azcapozalco, llevando en sus manos las flechas, macanas y escudos del monarca; seguía el cadáver, siempre en cuclillas, conducido en hombros de los criados y llevando á cada lado cuatro señores principales con largas mantas en cuyo fondo oscuro aparecian calaveras ó esqueletos estampados de blanco; los mismos señores tenian suelto el cabello sobre la espalda y grandes bastones en las manos. Iban á la derecha Maztlaton, el infante Moctezuma, Tayauch y el rey de Acolman; y á la izquierda los reyes de México y Tlatelolco, Nezahualcoyotl y su sobrino Tzontecohuatl; cerrando el acompañamiento multitud de embajadores y nobles de todos los feudos del imperio.

El gran sacerdote de Tetzcatlipoca, presi-

diendo á los demas ministros, salió á la puerta del templo á recibir á la comitiva. Resonaban canticos lúgubres alusivos á la inexorable ley de la muerte. "Así como traeis este cuerpo inanimado, seréis traidos en hombros agenos—decia uno de los cánticos, —sin que os sean ya de provecho las flores, ni los frutos, ni los adornos y sin que quede otra cosa que la memoria de vuestras acciones ilustres." Habia en el gran patio del templo una pira de trozos de *ocotl* (ocote) y en ella pusieron y quemaron el cadáver despues de quitarle un mechon de cabello, la esmeralda, la máscara y las ropas; estas fueron echadas en la hoguera juntamente con algunas gomas olorosas y los corazones de los esclavos sacrificados y de los individuos contrahechos ó nacidos en los dias intercalares, que llamaban aciagos. Las cenizas del cadáver fueron recojidas y puestas con los dientes, la esmeralda y el mechon de cabello, en una arca que permaneció expuesta cuatro dias en el lugar donde estuvo la pira y teniendo encima una estatua de madera representando al muerto. El pueblo llevaba allí flores, frutas, joyas y telas en calidad de ofrenda, que recojian los sacerdotes, y éstos, al anochecer el cuarto dia, encerraron el arca en un nicho del templo, poniendo fin así á las exequias, aunque no á los sacrificios humanos que continuaron por espacio de dos ó tres semanas.

VIII.

Maxtlaton quita á su hermano Tayauch el cetro imperial.—Conspiracion de Tayauch y del rey de México.—Un collar de flores que debe servir de soga. —Son delatados los conspiradores.—El convite.— Da de puñaladas Maxtlaton á su hermano Tayauch.—Prision del rey de México y muerte trágica del de Tlatelolco.

De vuelta de la inhumacion de las cenizas de Tezozomoc en el templo mayor de Tetzcatlipoca, la concurrencia de reyes, príncipes y nobles, asistió en palacio á un convite dado por la familia del muerto, y en aquel acto surgió la discordia doméstica que habia de escandalizar de allí á poco al Anáhuac con crímenes de cuenta.

Hemos dicho que Tezozomoc, en su lecho de muerte, instituyó heredero suyo del trono á Tayauch, con menosprecio de los derechos de su hijo mayor Maxtlaton, quien habia quedado muy descontento. Los reyes de México y Tlatelolco odiaban al desheredado á causa de su carácter pendenciero y agresor, de que habia dado no pocas muestras: recordará el lector la injuria que años antes hizo este príncipe al segundo rey de México Huitzilihuitl, y algunas crónicas refieren que la mala voluntad de Chimalpopoca reconoció por orígen el hecho de que, enamorado Maxtlaton de una de las mugeres de este rey, indújola con engaños á venir á Azcapozalco y abusó de

ella, dejándola volver con los ojos llenos de lágrimas á que diese á Chimalpopoca noticia de su agravio.—Sea ó no cierto esto último, es indudable que los reyes de México y Tlatelolco, á la muerte de Tezozomoc, hallárons-se á la cabeza del partido de Tayauch, y que aun no terminaba el convite de que hablábamos, cuando el segundo de los expresados monarcas, mas respetable por su edad, tomó la palabra y manifestó la conveniencia de que no se disolviera aquella reunion de la mayor parte de los feudatarios del imperio, sin que quedase por ellos reconocido y jurado Tayauch, conforme á la última voluntad de Tezozomoc y al compromiso de cumplirla que contrajeron cuantos estaban presentes. Echando fuego por los ojos se alzó Maxtlaton de su asiento, demostrando la injusticia con que lo habia desheredado su padre, protestando no conformarse con tal providencia, extrañando que el rey de Tlatelolco pretendiera hacerla efectiva, é indicando que entre los mismos feudatarios presentes contaba gran partido en que apoyarse, y que lo ayudaria á castigar de un modo atroz á cuantos se opusiesen á su advenimiento al trono. Ganó el miedo á la asamblea como suele suceder en tales casos, ó Maxtlaton habia ya intrigado con buen éxito, pues, declarándose las opiniones, resultó mas fuerte y numerosa la contraria á Tayauch, quien tuvo que resignarse á dejar el trono imperial á su hermano y recibir en escasa compensacion la humilde corona de Co-

yohuacan que este llevaba. Efectuóse en la misma mañana la jura de Maxtlaton, retirándose en seguida á sus Estados respectivos cuantos personajes habian acudido para asistir á las exéquias de Tezozomoc, y se dice que Nezahualcoyotl desapareció de Azcapozalco tan luego como la cuestion de sucesion estalló en el convite.

Poco satisfecho Tayauch con su reino de Coyohuacan, algunos dias despues de haber empezado á gobernarlo volvió á Azcapozalco con ánimo de residir aquí, y al efecto, mandó construir un palacio en el barrio de Atompan. Iba Tayauch los mas dias á México, donde tenia largas y familiares entrevistas con los reyes Chimalpopoca y Tlacateotzin, enemigos, como él, de Maxtlaton. Parece que éste, para ponerse al tanto de lo que maquinaban en contra suya, logró introducir en el palacio de México á un bufon ó enano, á quien llamaban Tlatolton, y escondido tal hombre en el hueco de una puerta ó ventana, oyó la siguiente plática entre Chimalpopoca y Tayauch: "¿Qué haceis, príncipe?—dijo el primero—¿No es vuestro el reino? ¿No os lo dejó vuestro padre? ¿Por qué, pues, viéndoos injustamente despojado, no empleais vuestro esfuerzo en recobrar lo que os pertenece?"—"Poco importan mis derechos, respondió Tayauch, si no me ayudan mis súbditos. Mi hermano se ha hecho dueño del reino, y no hay quien le contradiga. Será temeridad oponerme á su poder sin otra

fuerza que mis deseos y la justicia de mi causa."—"Lo que no se logra con la fuerza, replicó el rey de México, se logra con la maña. Yo os surgiré un medio eficaz de libertaros de vuestro hermano y poneros sin peligro en posesion del trono." A la sazon entró en la sala un consejero íntimo de Chimalpopoca, llamado Tecuhtlihuacatzin, y los tres acordaron que se apresurase la construccion del palacio de Tayauch en Azcapozalco, y que, una vez terminado el edificio, so pretesto de solemnizar su estreno, daria Tayauch un convite á que asistirian Maxtlaton y todos los feudatarios. Invitado el emperador por Tayauch á ver las piezas interiores del nuevo palacio, en alguna de ellas se acercaria el segundo al primero y le echaria al cuello, en ademan de obsequio, una sarta de flores que habia de proporcionar Chimalpopoca, y con la cual seria ahorcado Maxtlaton. Acordaron tambien que el rey de México, prévio permiso del tirano, enviaria cuadrillas numerosas de aztecas para que trabajasen activamente en la obra y ésta se terminara así mas pronto.

El enano salió de México esa misma noche para Azcapozalco, y puso en conocimiento de Maxtlaton lo que habia oido; el emperador fingió no darle crédito y le mandó que fuese á dormir la borrachera y que se volviese en seguida á Tenoxtitlan á ver lo que allí pasaba, cuidando de no venir otra vez á contarle mentiras; con tal conducta impedia que

los conspiradores abrigaran sospecha de haber sido descubiertos para el caso de que el espía se vendiese á ellos y les confesara el paso que habia dado cerca de Maxtlaton. Presentáronse á éste á la mañana siguiente los embajadores de Chimalpopoca, pidiéndole venia para que acudiesen cuadrillas de mexicanos á trabajar en el palacio de Tayauch, y no solo la concedió Maxtlaton, sino que dijo que él tambien deseaba ayudar á su hermano en la obra emprendida, y envió á ella muchos centenares de operarios de Azcapozalco, con lo cual el edificio estuvo concluido de allí á pocos dias.

Llevando aún mas adelante Maxtlaton su fingida deferencia hácia su hermano, envió á decirle que corria de su cuenta el convite para el estreno del palacio, y que sus propios criados dispondrian todo lo necesario y servirian á los concurrentes. Pasóse recado invitatorio á todos los reyes y feudatarios, y dice la crónica que muchos de ellos estaban en el secreto de lo que iba á hacerse, y comprometidos á ayudar á Tayauch en su empresa. Reuniéronse el dia designado, y desde luego se echó menos á los reyes de México y Tlatelolco y á Tecuhtlihuacatzin, deudo y consejero de Chimalpopoca, quienes, mas astutos ó desconfiados que los demas, pretestaron la necesidad de asistir á una fiesta religiosa para no ir á Azcapozalco, limitándose el principal autor del plan fratricida á enviar á Tayauch el collar de flores que de-

bia servir de soga, y que fué guardado en la pieza del palacio destinada para teatro del crímen.

Llegó Maxtlaton, acompañado de muchos nobles, á la nueva casa de Tayauch, quien lo recibió con apariencias de júbilo y gratitud, y, terminadas las salutaciones de costumbre, lo invitó desde luego á que visitara las piezas interiores; mas el emperador dijo que lo haria despues de la comida, con lo cual sentáronse todos á la mesa. Terminado el banquete, aun permaneció Maxtlaton largo rato sentado en su silla, y levantándose repentinamente, se acercó á Tayauch en actitud de abrazarlo, sacó un cuchillo que llevaba oculto, y le dió de puñaladas. Cayó muerto Tayauch, y volviéndose el tirano hácia los concurrentes, con semblante airado les dijo: "Así castiga mi justicia la traicion de un hermano que pensó quitarme la vida; y si esto hago con él, ¿qué no haré con los cómplices suyos á quienes descubra?" Temblando y todos demudados y en silencio quedaron aquellos de los circunstantes que habian sido partidarios del muerto, y Maxtlaton, llamando á sus capitanes, dióles órden de ir á prender al punto á los reyes de México y Tlatelolco y traerlos á su presencia.

No se pudo dar con el segundo de estos monarcas, pues, temeroso de alguna catástrofe, se habia ocultado ya en su misma corte; pero Chimalpopoca y su consejero, que esperaban en el templo mayor de México la noti-

cia de haber sido ya asesinado el emperador, fueron desagradablemente sorprendidos por las tropas de Azcapozalco en cuyas manos cayeron. Tecuhtlihuacatzin fué muerto al salir del templo, y Chimalpopoca encerrado en la cárcel pública de Tenoxtitlan para ser despues trasladado á Azcapozalco. Algunas crónicas dicen que este rey, desesperado de no poderse vengar del agravio hecho por Maxtlaton á una de sus mugeres, determinó inmolarse en las aras de Huitzilopochtli y estaba á punto de consumar el sacrificio, cuando de las aras mismas de aquel ídolo fué arrebatado por los esbirros del tirano y llevado á una mazmorra donde mas adelante se ahorcó. Nosotros seguimos la relacion adoptada por Veytia, segun la cual Chimalpopoca fué reducido á prision por la parte que habia tenido en los planes fratricidas de Tayauch. En cuanto al rey Tlacateotzin de Tlatelolco, se supo algunas horas despues que en una canoa huía con su familia y sus riquezas hácia Texcoco. Alcanzado en la laguna esa noche por sus perseguidores, y abordada la barca que no podia soportar ya mayor peso, zozobró esta y pereció miserablemente el monarca con sus parientes y tesoros.